

Las escenas finales El Rey en la cruz



10ª SEMANA **1**

inTro

Cuando no te escuchan

¿Alguna vez has intentado tener una conversación realmente importante con alguien, solo para que esa persona terminara sin entender nada? Tal vez incluso tuviste varias conversaciones con esa persona, sin que hubiera señales de que entendiera lo que estabas diciendo. Jesús vivió esta situación cuando intentó prevenir a sus discípulos de que iba a ser terriblemente maltratado por los líderes religiosos, ejecutado como un criminal abominable y resucitado al tercer día (Marcos 8: 31-33; 9: 30-32). Sus predicciones, que no fueron bien recibidas por ellos, eran exactamente lo contrario de todo lo que esperaban. Después de dos conversaciones infructuosas, Jesús hizo un tercer intento para ayudarles a comprender lo que iba a suceder. Mientras caminaba hacia Jerusalén, explicó en los términos más claros posibles lo que estaba a punto de ocurrir: «Como ustedes ven, ahora vamos a Jerusalén, donde el Hijo del hombre va a ser entregado a los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley, que lo condenarán a muerte y lo entregarán a los extranjeros. Se burlarán de él, lo escupirán, lo golpearán y lo matarán; pero tres días después resucitará» (Marcos 10: 33, 34). ¡No pudo ser más claro! ¿Qué más podía decir?

Desafortunadamente, lo que sucedió a continuación revela que los discípulos aún seguían sin escuchar. Santiago y Juan se acercaron a Jesús con una petición urgente sobre el trono que esperaban que Jesús estableciera en Jerusalén: «Concédenos que en tu reino glorioso nos sentemos uno a tu derecha y otro a tu izquierda» (Marcos 10: 37).

Jesús estaba desconsolado. Acababa de revelarles la terrible experiencia de su inminente crucifixión, y ellos estaban más preocupados por su grandeza terrenal. Jesús les respondió diciendo: «Ustedes no saben lo que piden» (Marcos 10: 38). Y efectivamente, no lo sabían.

Jesús entonces les preguntó a Santiago y Juan: «¿Pueden beber este trago amargo que voy a beber yo, y recibir el bautismo que yo voy a reci-

bir?» (Marcos 10: 38). Ellos respondieron que podían, demostrando lo poco que comprendían su propia debilidad y el sufrimiento extremo que Jesús estaba a punto de experimentar.

Cuando le pidieron estar junto a él, imaginaban que iban a ocupar los puestos más altos del gobierno cuando Jesús estableciera su trono. No sabían que estar junto a él significaría la crucifixión.

Más tarde, Santiago y Juan bebieron efectivamente de su copa, la copa del sufrimiento. De los doce discípulos, Santiago fue el primero en morir y Juan el último. Santiago fue asesinado por Herodes (Hechos 12: 1, 2) y Juan fue desterrado como prisionero a la escarpada isla de Patmos (Apocalipsis 1: 9). Según la tradición transmitida por el apologista cristiano Tertuliano, el emperador romano Domiciano condenó a muerte a Juan y lo hizo arrojar a una olla de aceite hirviendo. Milagrosamente, no murió y más tarde fue liberado de la prisión para vivir el resto de sus días en Éfeso.

La cruz jamás debió ser una sorpresa para los doce discípulos, pero cuando llegó, no estaban preparados en absoluto. Su historia nos recuerda lo fácil que es ignorar los mensajes que no se ajustan a nuestras ideas preconcebidas. El futuro puede estar escrito con toda claridad, pero aun así los acontecimientos pueden tomarnos por sorpresa, como si nunca nos hubieran advertido.

Los discípulos no estaban cerca de Jesús cuando lo llevaron atado y sangrando al Calvario. Este no era el camino que habían elegido. En ese momento, ningún discípulo suplicó estar a su derecha o a su izquierda.

Jesús había intentado preparar a los discípulos para presenciar la cruz, ¡y había llegado el momento! Todo condujo a este momento. Desnudaron a Jesús y lo clavaron a los maderos. Los soldados levantaron la cruz y la colocaron en su sitio. Echaron suertes sobre quién se quedaría con su túnica. Allí colgaba, con una corona de espinas, crucificado por ser exactamente quien decía ser: el Hijo de Dios, el Rey de los judíos.

Escribe Mateo 27: 38-44 de tu traducción preferida de la Biblia o escríbelo con tus propias palabras. ¿Cómo trató Jesús de preparar a sus discípulos para su partida?

Revisa el pasaje que has anotado.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases o ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras o frases que consideres importantes y significativas para ti.
- ✓ Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.
- ✓ ¿Qué conceptos o ideas particulares subrayan todas estas marcas que has hecho en general?



10ª SEMANA **2**

inTerioriza



¡Sálvate a ti mismo!

La crucifixión de Jesús tuvo lugar a las afueras de la ciudad, junto a un camino por el que transitaban muchas personas habitualmente. Grandes multitudes de viajeros habían llegado desde lugares tan lejanos como África, Asia y Europa para celebrar la Pascua. Las multitudes que pasaban por allí miraban a Jesús con desprecio y le gritaban insultos. «Los que pasaban lo insultaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Tú ibas a derribar el templo y a reconstruirlo en tres días! ¡Si eres Hijo de Dios, sálvate a ti mismo y bájate de la cruz!» (Mateo 27: 39, 40).

Los visitantes que venían de fuera de la ciudad no fueron los únicos que criticaron a Jesús. Los líderes religiosos de Jerusalén también se burlaron de él, diciendo que salvaba a otros, pero que era incapaz de salvarse a sí mismo. Con absoluto desdén, se decían unos a otros: «Ha puesto su confianza en Dios: ipues que Dios lo salve ahora, si de veras lo quiere!» (Mateo 27: 42, 43). Se burlaban de él por afirmar que era el Hijo de Dios.

Los soldados también se burlaron de Jesús, diciendo: «¡Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo!» (Lucas 23: 37). Uno de los criminales crucificados junto a él se burló: «¡Si tú eres el Mesías, sálvate a ti mismo y sálvanos también a nosotros!» (Lucas 23: 39).

¿Te imaginas escuchar una grabación real del audio de la crucifixión ese día? La ira, la cacofonía de voces... debió ser bastante impresionante. Jesús, el Señor de la gloria, que cargaba con el peso de los pecados del mundo, no fue recibido con honores, sino con desprecio. Satanás hacía todo lo posible por desanimar a Jesús y conseguir que se rindiera. La repetida mención de que «bajara de la cruz» era una tentación directa de Satanás, porque él podía hacerlo.

Satanás sabía que ese era el momento crucial del gran conflicto, el momento en el que o lo ganaría todo o lo perdería todo. Una vez más, desafió la identidad de Jesús con la misma frase que había utilizado en el desierto: «Si eres Hijo de Dios» (Mateo 27: 40; Mateo 4: 6). Satanás sabe que Jesús es el Hijo de Dios, y Jesús también lo sabe. Sin embargo, Satanás intentaba provocarlo para que utilizara su divinidad en beneficio propio.

La ironía de la frase «Si tú eres el Hijo de Dios, desciende de la cruz» (Mateo 27: 40) radica en que precisamente porque él es el Hijo de Dios,

no descenderá de la cruz. En cuanto a la súplica del hombre que estaba a su lado: «Sálvate a ti mismo y sálvanos también a nosotros» (Lucas 23: 39), Jesús ya estaba en proceso de proporcionarles la salvación. Solo que ellos aún no se habían dado cuenta.

Sorprendentemente, ante todo este desprecio y maltrato, Jesús continuó ofreciendo perdón. Por todos los que contribuyeron a su muerte, oró: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lucas 24: 34).

Los que estaban alrededor de la cruz se burlaban de Jesús por afirmar que era el Hijo de Dios. ¿Alguna vez has tenido la tentación de dudar de que Dios realmente te ve como su hijo?

¿Alguna vez alguien ha cuestionado tu identidad y te ha presionado para que demostraras tus méritos? ¿Cómo respondiste?

Escríbelo aquí.





10ª SEMANA **3**

inTerpreta



Abandonado, rechazado, con el corazón roto

Las multitudes burlonas quedaron en silencio cuando la oscuridad cayó sobre el Calvario a la hora sexta del día (el mediodía). Después de tres horas de intenso sufrimiento espiritual, Jesús clamó: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mateo 27: 46). Quizás no haya peor sentimiento en el universo que el de ser abandonado. Ser abandonado es peor que simplemente ser castigado. Durante esas horas de oscuridad, su dolor físico era apenas una pequeña sombra en comparación con su sufrimiento interno, mucho más intenso.

Jesús normalmente comenzaba sus oraciones con el cariñoso término «Padre». Aquí abandonó ese término, ya que se sentía completamente separado y solo. Nuestros pecados lo separaron de su Padre. Lo afligía la que posiblemente sea la pregunta más inquietante de la historia: «¿Por qué?». *¿Por qué esto? ¿Por qué yo? ¿Por qué ahora?* Sin respuesta del cielo, todo tenía que ser por fe. No hubo ninguna voz del cielo que dijera: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia», como ocurrió en su bautismo (Mateo 3: 17, RVR1995). Ya no sentía la sonrisa del cielo sobre él. Una espesa oscuridad rodeaba su espíritu.

«Dios mío, Dios mío, ¿por qué...?» Estas mismas palabras, escritas bajo inspiración divina, fueron pronunciadas por primera vez por el rey David en el Salmo 22: 1, en una hermosa profecía mesiánica. La precisión del Salmo 22 es increíble. El versículo 16 dice que las manos y los pies de Jesús serían perforados. La crucifixión no se conocía en aquella época; fue una práctica romana introducida siglos más tarde. Los versículos 7 y 8 predicen el desprecio que Jesús sufriría en la cruz. El versículo 18 afirma que repartirían sus vestiduras entre ellos y echarían suertes sobre su ropa. Es realmente extraordinario que estas palabras se escribieran cientos de años antes de que sucedieran, y que se cumplieran todas cuando Jesús fue crucificado.

Esa pregunta persistente, que al principio suena como un lamento de derrota, no es la única parte del Salmo 22 que Jesús cumplió. A lo largo del salmo, leemos sobre la lucha de Jesús con sentimientos intensos en la cruz: abandono, rechazo y dolor. Sin embargo, el versículo 21 marca un cambio. El tono de los versículos del 1 al 20 suena como el

de alguien que se siente ignorado y pasado por alto, pero el versículo 21 termina diciendo: «¡Me has respondido!» (RVA-2015). A partir de ahí, el salmo se convierte en una alabanza y un canto de victoria. Esta transición es significativa. Cuando Jesús citó el versículo 1, también estaba cumpliendo el resto del salmo, que termina en triunfo. Su fe traspasó la oscuridad y descansó en el amor del Padre, aunque no pudiera sentirlo. Fue una hermosa manifestación de su fe.

¿Cuál es el peor dolor que has experimentado? ¿Cómo imaginas el dolor que experimentó Jesús?

Memoriza tu pasaje favorito de Mateo 27: 32-56. Escríbelo varias veces para ayudarte a memorizarlo.

Escríbelo aquí





10ª SEMANA **4**

inVestiga

¿De qué manera los siguientes pasajes nos ayudan a comprender mejor las horas que Jesús pasó en la cruz?

Relatos paralelos
en los Evangelios:

Marcos 15: 21-41

Lucas 23: 26-49

Juan 19: 17-37

Su sufrimiento en la oscuridad
y el aislamiento:

Salmo 18: 1-12

Salmo 22

Salmo 69: 19-21

Salmo 71: 10, 11

¿Qué otros pasajes de las Escrituras te vienen a la mente en relación con Mateo 27: 32-56?

Repasa el pasaje que memorizaste del pasaje principal.

Escríbelo aquí





10ª SEMANA **5**

inVita



¿Cómo responderemos?

Jesús, el Mesías, el Hijo de Dios, pagó el precio por los pecados del mundo entero. Este es el acontecimiento más espectacular y significativo que el mundo haya visto jamás o que jamás verá y, aun así, la respuesta de la multitud fue en gran medida de indiferencia. ¿Cómo pudo ser eso posible?

Desde ese día, todos los que han leído sobre este acontecimiento o han oído hablar de él en predicaciones se emocionan hasta las lágrimas y se sienten profundamente conmovidos por el poder del evangelio. Sin embargo, la mayoría de los que fueron testigos oculares del acontecimiento permanecieron impasibles. Esta realidad nos debería hacer reflexionar profundamente, ya que muestra que es posible saber mucho sobre la cruz y, sin embargo, que esta no tenga ningún efecto en nuestro corazón. ¡Líbranos, Señor!

Elena G. de White nos advirtió sobre este peligro hace muchos años:

«Muchos de los que profesan ser cristianos se entusiasman por empresas mundanales, y se interesan por diversiones nuevas y emocionantes, mientras que su corazón parece helado ante la causa de Dios. He aquí, pobre formalista, un tema [el de la cruz] que tiene suficiente importancia para emocionarte. Entraña intereses eternos. Es un pecado permanecer sereno y desapasionado ante él. Las escenas del Calvario despiertan la más profunda emoción. Tendrás disculpa si manifiestas entusiasmo por este tema».¹

Es peligroso pensar: *Ya sé que Jesús murió por nosotros* y tratarlo como algo natural. Se trata de un tema sagrado que merece toda nuestra atención. Debemos orar para que Dios ablande nuestro corazón endurecido, nos toque de nuevo con el poder de la cruz y nos ayude a verla con nuevos ojos.

Afortunadamente, hubo un testigo ocular que cambió su opinión sobre Jesús y expresó abiertamente su nueva creencia. Fue una persona inesperada con una respuesta igualmente inesperada. Cuando Jesús exhaló su último aliento y un terremoto sacudió la tierra, un hombre expresó con franqueza: «¡Verdaderamente este era el Hijo de Dios!» (Mateo 27: 54, NVI). ¿Quién dijo esto? ¿Los sacerdotes eruditos? No, fue un centurión romano. Un pagano. Un comandante militar. Alguien que había participado directamente en la ejecución de Jesús. Contemplar el sufrimiento de

Jesús en la cruz llevó a este hombre pagano a la clara conclusión de que Jesús era realmente el Hijo de Dios.

Debemos orar para que Dios nos llene el corazón de sensibilidad para poder apreciar la magnitud del sacrificio de Cristo, y que esto nos lleve a compartir el poderoso mensaje del evangelio eterno con el mundo que nos rodea.

1. Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 2, p. 229.

¿Te impresiona la historia de la cruz cuando la lees, o te parece que es solo una antigua historia y no algo que podría transformar tu vida?

Escríbelo aquí





10ª SEMANA **6**

imPlícate



El peso del pecado

«**L**a ira de Dios contra el pecado, la terrible manifestación de su desagrado por causa de la iniquidad, llenó de consternación el alma de su Hijo. Toda su vida, Cristo había estado proclamando a un mundo caído las buenas nuevas de la misericordia y el amor perdonador del Padre. Su tema era la salvación aun del principal de los pecadores. Pero en estos momentos, sintiendo el terrible peso de la culpabilidad que lleva, no puede ver el rostro reconciliador del Padre. Al sentir el Salvador que de él se retraía el semblante divino en esta hora de suprema angustia, atravesó su corazón un pesar que nunca podrá comprender plenamente el ser humano. Tan grande fue esa agonía que apenas le dejaba sentir el dolor físico.

»Con fieras tentaciones, Satanás torturaba el corazón de Jesús. El Salvador no podía ver a través de los portales de la tumba. La esperanza no le presentaba su salida del sepulcro como vencedor ni le hablaba de la aceptación de su sacrificio por el Padre. Temía que el pecado fuera tan ofensivo para Dios que su separación resultara eterna. Sintió la angustia que el pecador sentirá cuando la misericordia no interceda más por la raza culpable. El sentido del pecado, que atraía la ira del Padre sobre él como sustituto del ser humano, fue lo que hizo tan amarga la copa que bebía el Hijo de Dios y quebró su corazón. [...]

»En esa densa oscuridad, se ocultaba la presencia de Dios. Él hace de las tinieblas su pabellón y oculta su gloria de los ojos humanos. Dios y sus santos ángeles estaban al lado de la cruz. El Padre estaba con su Hijo. Sin embargo, su presencia no se reveló. Si su gloria hubiera fulgurado de la nube, habría quedado destruido todo espectador humano. En aquella hora terrible, Cristo no fue consolado por la presencia del Padre. Pisó solo el lagar y del pueblo no hubo nadie con él.

»Con esa densa oscuridad, Dios veló la última agonía humana de su hijo. Todos los que habían visto a Cristo sufrir estaban convencidos de su divinidad. Ese rostro, una vez contemplado por la humanidad, no sería jamás olvidado. [...] Durante largas horas de agonía, Cristo había sido mirado por la multitud escarnecedora. Ahora le ocultó misericordiosamente el manto de Dios. [...]

»Entre las terribles tinieblas, aparentemente abandonado de Dios, Cristo había apurado el sedimento más amargo del cáliz de la desgracia humana. En esas terribles horas había confiado en la evidencia que antes recibiera de que era aceptado de su Padre. Conocía el carácter de su Padre; comprendía su justicia, su misericordia y su gran amor. Por la fe, confió en Aquel a quien había sido siempre su placer obedecer. Y mientras, sumiso, se confiaba a Dios, desapareció la sensación de haber perdido el favor de su Padre. Por la fe, Cristo venció» (Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 78, pp. 713).



10ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

Voces desdeñosas:

1. ¿Qué decía la gente y los líderes religiosos junto a la cruz? (Mateo 27: 39-43).
2. ¿De qué manera estas voces se hicieron eco de la primera tentación de Satanás en el desierto? (Mateo 4: 6).
3. ¿Cómo profetizó David este tipo de rechazo? (Salmo 22: 4-18).

Reflexión personal: ¿Alguna vez has oído a alguien decir: «Si sucediera (tal cosa), entonces creería en Dios»? ¿Cómo responderías ante eso?

Oscuridad y silencio:

1. ¿Qué sucedió durante tres horas y qué pregunta desgarradora de Jesús reveló su sufrimiento interior? (Mateo 27: 45, 46).
2. Aunque la pregunta de Cristo sonaba a derrota, ¿por qué al citar el Salmo 22 también estaba mostrando su fe? (Salmo 22: 1, 2, 22-31).

Reflexión personal: ¿Alguna vez le has preguntado a Dios por qué? ¿Por qué me está pasando esto? ¿Qué lecciones aprendiste?

Respuesta:

1. ¿Qué respuesta sorprendente dio el centurión romano, un hombre pagano? (Mateo 27: 54).
2. ¿Qué tipos de reacciones puedes identificar entre las demás personas reunidas alrededor de la cruz? ¿Puedes identificarte con alguna de ellas?

Reflexión personal: ¿Sientes que tienes sentimientos encontrados con respecto a la crucifixión? ¿Hay algo que te haya ayudado a entender mejor el significado de la cruz?

Puntos clave para recordar:

- Satanás utilizó a las multitudes burlonas y a los líderes religiosos que presionaban a Jesús para que cuestionaran su identidad, con el fin de disuadirlo de completar su misión.
- El peor sufrimiento de Cristo lo causó la separación de su Padre, una pena que superó con creces cualquier dolor físico que estuviera padeciendo.
- El centurión romano quedó profundamente impresionado por la escena, un ejemplo digno para todos los que tienen un encuentro con la historia de la cruz.